

Margarita Mainé

DÍAS DE CAMPO



Ilustraciones: Ana Mac Donagh



Para todos los que leyeron “Días de Playa” y pidieron más.

EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° “D” (1023) CABA, Argentina
Tel. / Fax (011) 4812-1800 / 4815-1998
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

DÍAS DE CAMPO

Autora: Margarita Mainé
Ilustraciones: Ana Mac Donagh
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich

ISBN: 978-987-4007-65-0

Producción gráfica realizada por Casano Gráfica.
Agosto 2021

Mainé, Margarita

Días de campo / Margarita Mainé ; ilustrado por Ana Mac Donagh. - 2a ed mejorada. - 2da reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2020. 136 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Las aventuras de Fernán ; 2)

ISBN 978-987-4007-65-0

1. Novelas de Aventuras. 2. Literatura Infantil. 3. Narrativa Infantil Argentina. I. Mac Donagh, Ana, ilus. II. Título.
CDD A863.9282

Primera edición: Diciembre de 2010

© 2019 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.



Capítulo 1

FERNÁN



Fernán es distraído, exagerado y movedizo. Muy distraído, muy exagerado y muy movedizo.

Tan distraído que dice:

—¡Cómo se me chocan los pies hoy! —y no se da cuenta de que se puso las zapatillas al revés.

Tan exagerado, que en un solo baño gasta un jabón entero y las burbujas salen volando por toda la casa.

Tan movedizo, que se cae de la silla en el desayuno, en el almuerzo y en la cena.

En las últimas vacaciones vivió unas aventuras increíbles en sus “Días de playa”, haciendo pozos con una pala mágica que le regaló su abuela.

—El pozo era tan grande que llegamos a la China —dice Fernán, y sus papás se ríen de sus ocurrencias.

—¿Por qué nadie le cree a un niño? —nos preguntamos. Fernán está seguro de haber viajado a la China porque las personas que encontró tenían los ojos como los chinos y hablaban idioma chino.

—Pregúntenle a Malena, que fue conmigo —propone él, pero la mamá no puede oír ese nombre sin ponerse nerviosa.

—No quiero saber nada con esa nena que arruinó nuestras vacaciones.

—Malena rima con problema —completa el papá y entre los dos le cuentan a las abuelas, tías y amigos que en las vacaciones Fernán se perdió en la playa por culpa de una nena.

El año pasó rapidísimo, ya casi llegaba el verano otra vez y los papás, durante la cena conversaban sobre a qué lugar irían de vacaciones.

Fernán insistía exageradamente:

—Vamos a la playa, vamos a la playa, vamos a la playa.

—No quiero oír más la palabra “playa”. Las vacaciones ahí fueron las peores de mi vida —opinaba la mamá, y él seguía:

—Vamos al mar. Vamos a la arena. Vamos a jugar en las olas.

—Basta, Fernán —pedía el papá.

—Vamos a comer choclos. Vamos a jugar a la paleta. Vamos a tomar helado —decía Fernán, hablando con la boca llena de comida.

—¡Basta, Fernán! —gritaba la mamá. —En la playa podemos volver a encontrar a Malena y es lo último que queremos para unas buenas vacaciones.

—¿Por qué? —preguntaba Fernán, y la mamá le decía que no se hiciera el distraído.

—Soy distraído —respondía Fernán.

Entonces la mamá se ocupaba de recordarle lo mal que se había portado con Malena, cómo se perdió en la playa y cómo las vacaciones terminaron antes de tiempo por su culpa.

—Los padres decidimos dónde ir de vacaciones, no los niños —le advirtió el papá, mientras Fernán se caía de la silla.

—¿Te lastimaste? —preguntó la mamá, pero Fernán ya estaba tan habituado a caerse que nunca se golpeaba. Después Fer se lavó los dientes, se puso el pijama, la mamá le leyó un cuento y le dio los diez besos con mimos antes de dormir.

Pero Fernán no podía conciliar el sueño porque pensaba:

¿Dónde vamos de vacaciones? ¿Dónde vamos de vacaciones? ¿Dónde vamos de vacaciones?

¿Ustedes también quieren saberlo?

¡Tendrán que esperar al próximo capítulo! *



Capítulo 2

LA LUMINOSA



—¿Y si vamos a “La Luminosa”? —preguntó el papá un sábado durante el desayuno. Fernán y su mamá se miraron sin saber de qué estaba hablando.

—“La Luminosa” es la granja de mi abuelo, en Villa Lisa, donde yo iba de vacaciones cuando era chico —aclaró.

—¿Es luminosa por las noches? —preguntó Fernán, imaginando una casa con un sol propio.

—No, hijo, “La Luminosa” es el nombre. Es en el campo. Ahí nos vamos a divertir mucho —dijo el papá, sonriendo como si ya estuviera divertido.

—Pero... ¿vive alguien en esa granja? —preguntó la mamá.

—No, vivir no vive nadie, hay un señor que cuida los animales. Estoy seguro de que podemos arreglarla un poco y pasar ahí el verano. Para unas vacaciones tranquilas nada mejor que ir al campo.

La mamá no sabía qué decir y se rascaba la cabeza pensando, mientras Fernán repetía:

—Quiero ir a la playa. Quiero ir a la playa. Quiero ir a la playa.

Entonces la mamá recordó las reposeras tan pesadas, la heladerita, los choclos, el viento, la arena, el protector solar, el helado que se derrite, los baños que están tan lejos y sobre todo recordó la carita sonriente de una nena llamada Malena y dijo:

—Está bien. Vamos al campo.

—¡Qué bueno! —festejó el papá, y dijo que iba a buscar el mapa para recordar el camino.

Fernán y su mamá se quedaron solos, mirándose sorprendidos.

—¿Al campo? —preguntó él. —¿Y qué hay en el campo?

—Y, hay... mmmm, mmmm, mmmm —dijo la mamá—. No sé, hijo. Yo nunca fui al campo.

El papá volvió con un mapa tan grande que ocupaba toda la mesa y una sonrisa tan grande

que le ocupaba toda la cara. Le hicieron la misma pregunta y dijo:

—Chanchos, vacas, gallinas, pajaritos, bichos, patos, ovejas... —y siguió con una larga lista de animales que a la mamá le hizo fruncir la nariz.

—¿Hay algo más que animales? —preguntó, pero nadie le respondió porque el papá estaba marcando con un lápiz el camino a “La Luminosa” y Fernán se cayó de la silla.

—¿Te lastimaste? —preguntó ella, mientras juntaba las tazas del desayuno.

Al día siguiente, el papá se ocupó de preparar todas las cosas que tenían que llevar.

Como siempre, la abuela elegía regalos para que Fernán se llevara en las vacaciones.

—Por favor, nada de palas —le pidieron los papás recordando los pozos que “llegaron a la China”.

La abuela entonces eligió para Fernán una gorra roja que casi le tapaba las orejas y una mochila con un largavista para observar los pájaros, una lupa para observar las hormigas y un pequeño telescopio para observar las estrellas.

—¿Observar? —preguntó la mamá. —Para observar hay que estar quieto, algo que tu nieto no puede hacer.



Fernán guardó en la mochila a Rufo, su juguete preferido al que todos le dicen oso pero es un panda y se fue a dormir pensando: "¿Serán divertidas las vacaciones en el campo? ¡Qué lástima que no va a estar Malena!". *

Capítulo 3

EMPIEZA EL VIAJE



Por la mañana ya estaban listos para salir y Fernán preguntó:

—¿Puedo llevar la pala que me regaló la abuela el año pasado?

—Ni pala ni Malena estas vacaciones —dijo la mamá.

—Queremos estar tranquilos.

Fernán se acomodó en el asiento de atrás, al lado de Rufo, y dejó que su mamá le ajustara el cinturón de seguridad pensando que estar quieto era lo más aburrido de los viajes.

Como siempre que salen en el auto tienen que volver por algo, la mamá preguntó:

—¿Hiciste pis?

—Sí.

—¿No tenés sed?

—No —respondió Fernán, moviéndose un poco.

—¿No tenés hambre?

—No.

—¿No te olvidás ningún juguete?

—No.

—Bueno, ¿no vamos a tener que volver a casa por nada?

—Por nada —aseguró Fernán.

—¡Estamos listos! —dijo la mamá, mientras el papá arrancaba el auto.

Todos estaban de buen humor para empezar el viaje al campo.

Cantaron algunas canciones pero a las diez cuabras Fernán estornudó y dos mocos amarillos le salieron de la nariz.

—Esperá que te doy un pañuelo —dijo la mamá y empezó a buscar su cartera.

—¿Y mi cartera? —preguntó cinco veces, hasta que el papá sacó un pañuelo de su bolsillo para que Fernán se limpiara los mocos y la mamá se convenció de que había olvidado la cartera en la casa.

—Siempre hay que volver por algo, —comentó el papá, pero Fernán no dijo nada porque vio que su mamá estaba demasiado roja. Casi tan roja como el día que él se perdió en la playa con Malena. Rufo, con su voz de panda, murmuró:

—No es Fernán el único distraído, —y los papás se rieron pero con la boca torcida, como se ríen los grandes cuando no tienen ganas.

Ya de vuelta en la casa, mientras la mamá buscaba la cartera, Fernán bajó a hacer pis otra vez, a comer unas galletitas y a tomar un poco más de leche.

Se puso a juntar juguetes que se había olvidado y ya estaban casi listos cuando preguntó:

—¿Puedo ver un dibujito en la televisión? Su papá no lo podía creer:

—¡Pero qué distraído! ¿Ya te olvidaste de que nos estamos yendo de vacaciones?

—¡Ah! —dijo Fernán, y se subió al auto para rezongar porque la mamá le ajustó el cinturón de seguridad otra vez.

—¡El campo nos espera! —dijo el papá contento, y empezaron el viaje.

Y este capítulo termina con Fernán en el asiento de atrás preguntando lo que siempre pregunta:



—¿Cuándo llegamos?
—¿Cuándo llegamos?
—¿Cuándo llegamos?
¿Será largo el viaje? ¿Será corto? ¿Les gustará el
campo?
¡Tendrán que seguir leyendo! *

